

Gernika exige al Estado que reconozca que la Villa no fue destruida por «rojos separatistas»

Supervivientes del bombardeo participaron ayer en los actos conmemorativos del 62 aniversario

Mariví Campillo

GERNIKA. Supervivientes del bombardeo de Gernika y vecinos de la villa foral junto a un amplio abanico de autoridades, en representación de todas las instituciones vascas y diversas agrupaciones, se dieron cita en el cementerio de Zallo para conmemorar el 62 aniversario del bombardeo.

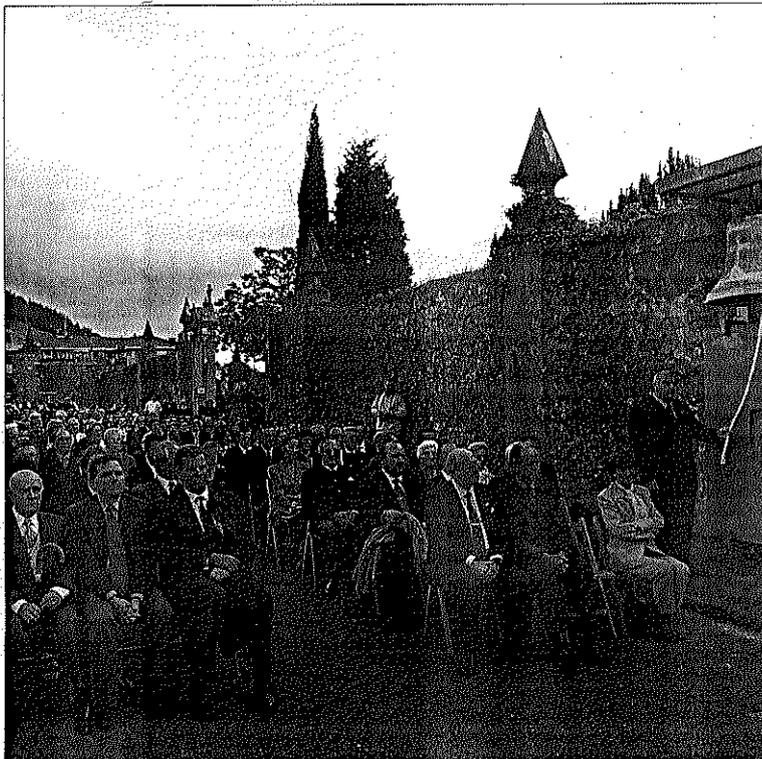
Ante el mausoleo que acoge restos de víctimas del ataque aéreo, llevado a cabo sobre la población civil por la Legión Cóndor alemana a las órdenes de Franco el 26 de abril de 1937, también lunes como ayer, los presentes llevaron a cabo una ofrenda floral y oraron por los fallecidos. Entre los congregados, las delegaciones hermanadas con Gernika, Pforzheim (Alemania) y Boise (Estados Unidos), el Ararteko o el presidente del Parlamento vasco. Un aniversario que pasará a la historia por la petición que, en tono conciliador, los supervivientes han elevado al Gobierno español con el propósito de hacer realidad una rectificación oficial, «el reconocimiento por parte del Gobierno español sobre la autoría del bombardeo de nuestro pueblo».

Petición

En el marco de las Jornadas Internacionales de Cultura y Paz, organizadas por Gernika Gogoratuz, el III Encuentro de los Supervivientes fue la ocasión escogida para hacer público el escrito remitido al ministro de Cultura, Mariano Rajoy. «Mucho perdimos todos nosotros material y espiritualmente, pero el mal, con ser mucho, no terminó ahí. Tuimos que oír después que nosotros, los «rojos separatistas» vascos, habíamos sido los autores de aquel desastre. Fue el Gobierno de Franco quien nos acusó de ser los causantes de nuestra propia destrucción. Y no nos dejaron hablar...», decía una superviviente.

«Aquel Gobierno siguió manteniendo esa calumnia tras el fin de la guerra. Otros gobiernos han sucedido a aquel Gobierno de España, pero ninguno —continuaba Miren Gomez— ha declarado la verdad de lo sucedido» siguiendo el ejemplo de la Legión Cóndor y el Gobierno alemán pero «el de España nunca ha desmentido lo que entonces se aireó por todo el mundo».

Los que entonces fueron «atacados tan duramente», «sin afán de revanchismo, sin odio, sólo por amor a la verdad» piden «una reparación». «Si un Gobierno español lanzó la mentira, sea también un Gobierno español el que proclame la verdad». Una solicitud que, para su buen término, deberá ser trasladada al Parlamento y éste arbitrar las correspondientes medidas para hacer realidad la petición manifestada por las personas que sufrie-



MUSICA DE SOROZABAL EN RECUERDO DE LAS VICTIMAS

A las 16,30 horas, el carrillón de la torre del Ayuntamiento anunciaba con los sones de la marcha fúnebre compuesta por Pablo Sorozabal el inicio del ataque aéreo hace 62 años. Seguidamente, en el cementerio junto al mausoleo y ante los supervivientes, la campana de la entonces quemada iglesia de San Juan y único resto del templo, repicaba. Sonidos que sólo se escucharán cada 26 de abril.

(Fotos Ibon Maguregi)



Una superviviente

«La gente de Kosovo anda como nosotros, de aquí para allí»

Superviviente

«Ante el nuevo milenio debemos buscar fórmulas para la paz»

EL recuerdo de lo vivido en su pueblo y las conversaciones mantenidas con otros supervivientes de diversos conflictos bélicos le lleva a Luis Iriondo a matizar que «siempre pasa igual. Pagan los más débiles, los que menos culpa tienen». Estos días, sentado ante el televisor, las imágenes de horror no le son desconocidas. «Veo a la gente de Kosovo y andan como nosotros, de aquí para allí. De Gernika a Bilbao, luego a Santander para ir a Francia», recuerda. «Cuando se lanza una bomba siempre hay gente debajo. Debemos terminar con todos los conflictos bélicos». Para este gernikés, que ayer volvió a emocionarse, a «las puertas del 2000 no hay fórmulas de paz. Ante el nuevo milenio debemos buscar soluciones y dejar los intereses».

ron el horror del bombardeo.

El acto contó con la presencia de sobrevivientes de los bombardeos de Castellón, Barcelona, y las ciudades de Alemania, Dresden y Pforzheim y donde la música vasca y la africana se dieron la mano en un gesto de apertura hacia el mundo y la reconciliación. Por su parte, hoy se clausura con una conferencia que tendrá lugar en el salón de grados de la UPV en Leioa, la novena edición de las Jornadas de Cultura y Paz dedicadas a la construcción de la paz.

Cuadro

La jornada matinal contó con otro acontecimiento relevante como fue la donación al Museo de la villa de la obra «Gernika» realizada por la pintora Sofía Gandarias. El mismo estuvo encabezado por la propia artista, acompañada por su esposo Enrique Barón, ex presidente del Parlamento europeo; el presidente de la Fundación Príncipe de Asturias, Graciano García; el ararteko, Xabier Markiegi, junto a numerosas autoridades e invitados.

«Gernika» es un óleo sobre tela, con elementos de collage como papel de seda, tela de saco, etc., y dividido en tres escenas con unas medidas considerables, de 700 por 200 centímetros. Este se expone junto a cinco motivos del propio cuadro en una sala de las citadas dependencias municipales. A su lado izquierdo, una mujer embarazada se perfila ante una procesión de fetos que discurre frente a la iglesia de San Juan, con su reloj parado a la hora del bombardeo. Ancianas y viudas contemplan la escena al lado opuesto del lienzo. En la parte central del tríptico se eleva una cruz con una mano que se prolonga hasta el infinito.

En palabras de Kosme de Barañano, «en las imágenes femeninas de Gandarias la tendencia a lo grotesco, del grito a la risa, no es una tendencia a la caricatura». «Sofía Gandarias construye su mural en el regazo de imágenes difusas, pero que quieren ser más reales, más esencialmente humanas, que las totalmente perfiladas por la realidad».

Natural de Arratzu, Goirierna de primer apellido adopta el materno de Gandarias para su identidad artística. Su salutación en euskera estuvo precedida por unas explicaciones relativas a su trabajo. Un proyecto que cuajaba hace varios años en Roma y posible de ejecutar con la apertura del Museo Gernika.

Un tríptico que ha requerido de «un lento trabajo de comunión con aquel momento» señalaba la pintora en referencia al bombardeo. «Gernika es un símbolo de paz y el porvenir no está escrito. Construyámoslo» para que «nada parecido al 26 de abril de 1937 vuelva a repetirse».